

## Alrededor de עקדת יצחק *Akedat Itzjak*.

La lectura de la Torá para el segundo día de *Rosh Hashaná* corresponde a la *parashá* que relata *Akedat Itzjak*, traducida como "El sacrificio de Itzjak". Sin embargo, la traducción literal de la palabra *akedá* es "atadura". Abraham recibe el mandato divino de llevar a su hijo al monte Moriá y –en palabras de la Torá– לעולה שם לעולה *aalehu sham leolá*. Y comienzan aquí mismo los debates. Este pasaje se comprende generalmente como el pedido de Dios hacia Abraham de ofrecer a su hijo Itzjak como sacrificio. Sin embargo, hay quienes dicen que tales palabras auspician a modo de metáfora de ascenso espiritual, apoyándose en la raíz del verbo לעלות *laalot*, en hebreo "subir"/"ascender".

Más allá de estas consideraciones, interesa aquí recorrer diferentes voces que vuelven a este relato para intentar encontrar en él ciertas ideas, conceptos y valores que adquieren un significado particular en nuestro mundo contemporáneo. Se trata entonces de recuperar la noción de *Torat Jaim*, aquella Torá que habla desde las fuentes hacia nuestros días. Nuestra tarea será, pues, recorrer las diversas voces que trabajan sobre el *makor*, planteando diferentes miradas. Tal como lo plantea Iosef Bentoitz<sup>1</sup>, nadie puede estar seguro de que la verdad esté en sus manos... Siquiera existe la verdad como algo absoluto. Lo que sí está a nuestro alcance es volver al *makor* y dejar que nos interpele en nuestro tiempo, en el interjuego de las fuentes ancestrales y las concepciones modernas. Encontraremos así ciertos conceptos que auspiciaran de eje en el pasaje desde las *mekorot* hacia una propuesta educativa.

### El Rabino Birnbaum<sup>2</sup> plantea la siguiente cuestión:

*"El hombre debe enfrentar en cada generación la gran pregunta de todos los tiempos: ¿debemos acaso sacrificar nuestra propia vida, o la de nuestros hijos, en nombre de un ideal?"*

*En distintas épocas, los judíos tuvieron que enfrentarse con este dilema, y a pesar de que quizá no exista una explicación lógica para ello, prefirieron entregar su cuerpo antes que su alma. En la época de los romanos, durante las guerras de los Jashmonaím, en las rebeliones en los ghettos y en las guerras de Israel durante los últimos cien años, los judíos demostraron que nuestro pueblo elige seguir viviendo de acuerdo con su fe, de acuerdo con los ideales que lo inspiran, a pesar de los numerosos sacrificios que debió realizar en su camino".*

Y continúa:

*"[...] Cuando analizamos la historia del sacrificio, podemos considerar también la pregunta siguiente: ¿cuáles son las características de la experiencia religiosa? Habitualmente pensamos que el hombre religioso vive en un paraíso. Confía en lo que hace, en su fe, en sí mismo, y en su vida todo es simple y claro. El análisis del sacrificio de Itzjak nos revela una situación, humana y natural, en la cual Abraham, su protagonista, tiene que enfrentarse con preguntas, dilemas y dudas antes y durante el cumplimiento de la orden de Dios".*

En este sentido, **Eliezer Schweid**<sup>3</sup> destaca uno de los dilemas atravesados por Abraham.

El mandato que le pide a lo máspreciado como sacrificio:

"את בנך, את יחידך אשר אהבת, את יצחק"

*"Tu hijo, tu único a quien amas, Itzjak"*

entra en contradicción con la promesa de la descendencia futura:

"ביצחק יקרא לך זרע"

*"A través de Itzjak se engrandecerá tu simiente"*

Según Eliezer Schweid, entonces, Abraham como hombre de fe se ve obligado a buscar la forma de cumplir con el mandato divino, sin anular el designio sobre el mismo hijo que deberá sacrificar en tanto es Itzjak a partir de quien se formará el linaje prometido para el porvenir. Aquí estaría entonces la profundidad de la prueba que debe atravesar Abraham, según este autor, que queda representado en los tres días de camino hacia el monte Moriá.

La Torá no relata qué fue lo que sucedió durante estos tres días; sólo menciona que Abraham partió de su hogar y emprendió el viaje... y retoma el relato el tercer día, cuando divisó el lugar indicado por Dios. De aquí que se abran preguntas posibles alrededor de este tiempo previo a cumplir el mandato divino. ¿Qué pensaba Abraham? ¿Qué pensaba Itzjak? ¿Y Sara? ¿Cuál habrá sido la reacción de la madre ante la partida del esposo y el hijo? Quienes acompañaban a los protagonistas en el camino –los hombres que llevó consigo Abraham- que llevaban los instrumentos necesarios para un sacrificio, pero no llevaban consigo ningún animal para el propósito, ¿conocerían la orden de Dios? ¿Imaginarían lo que estaba sucediendo? Son algunas preguntas posibles para hacernos.

Por otra parte, **Ali Alon**<sup>4</sup> propone a partir del relato de *Akedat Itzjak*, revisar y evaluar los valores y símbolos sagrados a partir de los cuales y con lo cuales nos

constituimos. Vale decir, la *Akedá* de Itzjak no es un relato menor o siquiera casual para el judaísmo. Muy por el contrario, constituye un pilar formativo del individuo judío. En este sentido, *Akedat Itzjak* resulta un símbolo que expresa el significado mismo de la vida según el judaísmo y que otorga significado también el lugar del ser humano en el mundo. Por eso la necesidad de atender al mismo.

¿Qué es lo fundamental del relato, según este autor? Abraham recibe una orden de Dios que se dispone a cumplir sin mediación de pregunta o discusión alguna. Abraham, pues, demuestra su creencia en Dios y acata el mandato divino. En reconocimiento de su actitud se convierte en el primer patriarca del pueblo judío: Abraham *Avinu*, modelo y ejemplo para el pueblo elegido, que se refuerza alrededor de la creencia.

**Ali Alon** destaca que en el relato de *Akedat Itzjak* la imagen de Abraham difiere de la que nos presentan los demás relatos. Hasta entonces, Abraham aparece como un hombre que se niega a aceptar la autoridad que no se fundamenta sino en sí misma. Por otra parte tampoco duda ni se atemoriza antes Dios: discute con Él cuando las decisiones divinas no son a sus ojos justas.

Uno de los puntos determinantes en el relato es el hecho de que el pedido de Dios surge de un mero capricho que no se basa en ninguna necesidad objetiva. El autor afirma:

*"Abraham oye en su alma la voz decisiva de Dios que le pide la vida de su hijo. La vida de Itzjak, en este sentido, no se piensa por sí misma ni es un objetivo en sí misma: carece de valor. Sólo sirve en el marco de la prueba que Dios pone a Abraham. Y este es un punto que midrashim diversos intentan explicar o reparar, pero el nudo persiste en mi garganta y es algo que no puedo digerir: ¿qué tipo de mandato es este que ordena la muerte de Itzjak? No puedo encontrar en mi interior ningún Dios tal, que intente probar a un hombre pidiéndole que dé muerte a su propio hijo. [...] A partir de este relato, parecería que es Dios el que reina y Abraham – simplemente- un adorador. Así, no me agradaría que Abraham fuese el padre de mi pueblo ni que un dios tal fuese mi Dios."*

El problema central, retomando la posición de Ali Alon, sería el siguiente: ¿Existe o puede existir algo decisivo o crucial que, en su nombre, nos lleve a dar muerte a un hijo?

El mismo autor pasa a ocuparse de Itzjak. En Abraham se evidencia un proceso de valores desarrollados y condensados. Pero el joven Itzjak todavía no tiene su conjunto de valores formados; incluso, podría estar por fuera del sistema de

valores de su padre... Por ello, el lugar para una pregunta posible: ¿el relato piensa un Itzjak que está comprometido con los valores de su padre?

En respuesta a Ali Alon, **Aviva Ufaz**<sup>5</sup> considera que el relato de Abraham que se da en *Akedat Itzjak*, no puede separarse de los demás relatos que lo involucran como protagonista. Las pruebas que atraviesa Abraham constituyen el hilo que une a todos estos relatos. *Akedat Itzjak*, pues, resulta la cima de esta cadena de pruebas que pasa nuestro patriarca... Abraham se halla frente a una prueba, y de esta manera llega a la expresión más completa de su fe.

Por otra parte, sostiene, la *akedá* no fue una imposición inmediata hacia Abraham. Vale decir, Abraham transitó un camino por tres días hasta llegar al lugar indicado por Dios. Y en este trayecto, pues, debió haber tenido el suficiente tiempo para pensar y darse cuenta del hecho pronto a suceder. De hecho, la *Agadá* explica que Abraham obró con pleno conocimiento.

Aviva pone atención en el corto diálogo entre padre e hijo, que se inicia ante una pregunta de Itzjak:

וַיֹּאמֶר יִצְחָק אֶל-אַבְרָהָם אָבִיו, וַיֹּאמֶר אָבִי, וַיֹּאמֶר, הֲנִנִּי בְּנִי; וַיֹּאמֶר, הֲנִי הָאִשׁ וְהָעֵצִים, וְאַיִהּ הַשָּׂה, לְעֹלָה. וַיֹּאמֶר, אַבְרָהָם, אֱלֹהִים יִרְאֶה-לּוֹ הַשָּׂה לְעֹלָה, בְּנִי; וַיֵּלְכוּ שְׁנֵיהֶם, יַחְדָּו  
(בראשית לב: 7-8)

*Entonces Itzjak le dijo a su padre Abraham: "¡Padre mío!", y éste le contestó: "Aquí estoy, hijo mío!. Y dijo Itzjak: "He aquí el fuego y la leña, pero ¿dónde está el animal para el sacrificio?". Y le respondió Abraham: "Hijo mío, Dios proveerá algún animal para el holocausto", y siguieron andando los dos juntos.*

(Bereshit 22: 7-8)

Itzjak, ante la respuesta de su padre, queda en silencio. Y a partir de tal silencio, se abren las siguientes preguntas e interpretaciones. ¿Cuál es el significado de la actitud pasiva de Itzjak? Quizás pueda ser interpretado a modo de creencia: Itzjak, o bien creía en Dios, o bien creía en su propio padre. Pero también puede entenderse como una actitud de rendición ante las circunstancias dadas. Este es, pues, otro de los interrogantes que quedan abiertos y nos invitan a la reflexión.

Aviva Ufaz sostiene, en definitiva, que lo que fue pedido a Abraham fue el sacrificio de lo máspreciado por él en pos de reforzar la *emuná*, la fe, su creencia en Dios. Y justamente reconoce la *emuná* como pilar y fuerza tanto de Abraham como del pueblo judío todo a través de los tiempos.

Ante tales consideraciones, puede abrirse una nueva pregunta que da lugar al debate:

¿Es ético este mandato ordenado por Dios? Una respuesta posible que disuelve de alguna manera este planteo es afirmar que Abraham sólo llega a atar a su hijo Itzjak, pero no a sacrificarlo. Pero aún existe la réplica: ¿Hasta qué punto puede Dios pedir algo que no es ético? Siguiendo la línea anterior, Dios no pediría jamás que un hombre asesine a otro dado que se daría una contradicción –y de hecho un absurdo- con el Mandamiento que ordena: "No matarás".

¿Qué es, en definitiva, lo que puede dejarse como legado a las generaciones a través del relato de *Akedat Itzjak*? Transitar la lectura del *makor* en una actitud interrogativa, nos permitirá abrir caminos posibles en los cuales encontremos conceptos que nos permitan el pasaje hacia lo educativo. De esta manera, este pequeño recorrido por las distintas voces alrededor del relato nos ha permitido, a modo de ejemplo, pensar cuestiones como la fe y la creencia, el lugar del hombre frente a Dios, la relación íntima del hombre con sus ideales, los vínculos familiares y demás, en el marco de un aprendizaje problematizador.

---

<sup>1</sup> Iosef Bentoitz. Fue el segundo director de la escuela secundaria "Real" de Haifa. Después de dedicarse muchos años a la docencia y escribir libros sobre temas de educación, recibió el Premio Israel en 1962 por su gran aporte a las ciencias de la educación.

<sup>2</sup> Rabino Eliahu Birenbaum. Nació en 1958, en Uruguay. Ciudadano israelí desde 1972, estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalem. Culminó sus estudios de Rabinato en el Instituto Religioso Ieshivat Hesder Har Tzion. Sus actividades se desarrollaron en el ámbito educativo, fue Asesor del Departamento de Educación y Cultura Religiosa para la Diáspora de OSM. Fragmentos extraídos de: *Más allá del versículo*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1995.

<sup>3</sup> Eliezer Schweid. Profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Es uno de los investigadores más importantes del pensamiento israelí contemporáneo. En el año 1994 recibió el Premio Israel por la categoría Pensamiento Israelí. Publicó libros y cientos de artículos sobre la cultura judía, abarcando

---

desde el *Tanaj* hasta nuestros tiempos. Los temas centrales de sus publicaciones giran entorno al sionismo, al judaísmo como cultura e Israel como un Estado judío democrático.

<sup>4</sup> Ali Alon. Nació en 1935, y vivió en el kibutz Ein Shemer. Publicó su primer libro de poesía antes de la Guerra de los Seis Días. Trabajó también como periodista y editor. Eli/Ali Alon se vincula con el movimiento kibutziano y de hecho el kibutz, como fenómeno humanista y social es el centro de sus producciones literarias e intelectuales.

<sup>5</sup> Aviva Ufaz. Doctora en literatura. Es profesora en el profesorado académico de "Emek Hayarden" dictando cursos de literatura feminista, sobre Agnon y literatura contemporánea en general.